



Subsidio litúrgico pastoral de preparación para la Beatificación

"Pasqua Riojana, alegría del pueblo"

Subsidio litúrgico pastoral de preparación para la Beatificación

"Pascua Riojana, alegría del pueblo"

Queridos hermanos y hermanas:

Con alegría estamos transitando este tiempo de preparación a la celebración de la beatificación de los Mártires riojanos. Para ayudar a este camino hoy les presentamos este material “litúrgico y pastoral” para utilizarlo de modo personal o comunitario.

También es un instrumento óptimo para alimentar nuestra vida espiritual y acrecentar el camino orante siguiendo el testimonio de nuestros “Mártires del Evangelio”.

La oración afianza nuestra relación con Dios, renueva el corazón y nos hace comprender mejor su voluntad. Así, Monseñor Angelelli y sus compañeros mártires desde un diálogo frecuente con Jesús asumieron con fuerza el compromiso de denunciar las injusticias de su tiempo buscando caminos de crecimiento y desarrollo del pueblo siendo fieles de ese modo al anuncio completo del Evangelio.

Nuestra Diócesis se encuentra en “Estado de Beatificación” y hacemos extensiva a toda la Iglesia en Argentina la invitación a sumarse a este camino para que el testimonio de Mons. Angelelli, Wenseslao, Carlos y Gabriel nos impulsen también a nosotros hoy a poner “un oído en el Evangelio y el otro en el pueblo” y recorrer con valentía nuestro propio camino de santidad.

Los animo a todos a asumir este itinerario con espíritu bien dispuesto para vivir plenamente y con alegría este tiempo de gracia.

Que el Señor los bendiga abundantemente y les conceda su paz.

+ Dante G. Braida
Padre obispo de La Rioja

SUBSIDIO DE PREPARACIÓN PARA LA BEATIFICACIÓN

EL CAMINO DE PREPARACIÓN PARA LA BEATIFICACIÓN DE LOS MARTIRES RIOJANOS

La vida humana y su interpretación cristiana son un “camino” de liberación. Partimos de un punto inicial de esclavitud y, desandando en carne e historia el itinerario, luchamos por alcanzar la meta donde el Dios de la libertad nos aguarda. Además, es en el camino, por el camino, por donde transcurre el seguimiento de Jesús.

El cristianismo desde el inicio ha sido considerado un “camino” según la expresión de los Hechos de los apóstoles. A Saulo se lo envía a perseguir «a los seguidores del Camino del Señor» (Hech 9,2). Y sobre Apolo se nos cuenta que «había sido iniciado en el Camino del Señor» (Hech 18,25). El libro mismo parece concebido como el relato de la comunidad que hace el “camino” que será en adelante la referencia ineludible para los discípulos de Cristo. En el camino ocurre el encuentro y la revelación que transforma definitivamente la vida de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

El “camino” cristiano tiene antecedentes en el camino del éxodo recorrido por el pueblo de Dios y en toda la teología del Antiguo Testamento. Se augura la felicidad al que sigue los “caminos” del Señor (Sal 128,1). Isaías anuncia a Israel la libertad final e incluye entre sus imágenes la siguiente descripción: «Allí habrá una senda y un camino que se llamará “Camino santo”. No lo recorrerá ningún impuro ni los necios vagarán por él; no habrá allí ningún león ni penetrarán en él las fieras salvajes. Por allí caminarán los redimidos, volverán los rescatados por el Señor; y entrarán en Sion con gritos de júbilo, coronados de una alegría perpetua: los acompañarán el gozo y la alegría, la tristeza y los gemidos se alejarán» (Is 35, 8-10).

El Nuevo Testamento da continuidad a una tradición que hoy se erige como una verdadera “teología del camino”. Lo más decisivo lo ha dicho Jesús: «Yo soy el Camino» (Jn 14,6). Si a esto le sumamos que Jesús es también «la luz del mundo», entendemos que aquel «que me sigue no andará en tinieblas» y que los discípulos «ya conocen el camino del lugar a donde voy» (Jn 8,12; 14,4). También conocemos algunas características del camino a seguir: «lleva a la Vida» pero es «estrecho» y, por eso, «son pocos los que lo encuentran» (Mt 7,14); es «un camino más perfecto» que se recorre bajo el impulso del amor (1Cor 12,31); es, también, «el camino de la verdad» (2Pe 2,2); es «el camino nuevo y viviente que él nos abrió a través del velo del Templo, que es su carne» (Heb 10,20).

Como complemento a Jesús como «el Camino», también según Catalina de Siena, es «el puente» en el camino. Es el camino al Padre y no hay otro...

«Los cristianos de las primeras comunidades se sentían seguidores de Jesús más que miembros de una nueva religión. Según Lucas, las comunidades están formadas por personas que han conocido el “Camino del Señor” (Hch 18, 25) y, atraídas por Jesús, han entrado en él. Se sienten “seguidores del Camino” (Hch 9, 2). La carta a los Hebreos precisa que es “un camino nuevo y vivo, inaugurado por Jesús para nosotros” (Hb 10, 20). Un camino que hemos de recorrer viviendo una adhesión plena a su persona, “con los ojos fijos en Jesús, el que inicia y consume la fe” (Hb 12, 2). Más tarde, el evangelio de Juan lo resume todo poniendo en labios de Jesús estas palabras: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14, 6)» .

La gran recepción bíblica que tiene la imagen del camino permite integrar todo lo que hace al cristianismo. La fe, la vida y experiencia creyente, se entienden y se describen acertadamente como un camino. Describiendo la vida de las primeras comunidades escribe J. A. Pagola: “la fe cristiana no era entendida como un «sistema religioso». Lo llamaban “camino”... y lo proponían como la vía más acertada para vivir con sentido y esperanza... Es de gran importancia tomar conciencia de que la fe es un recorrido y no un sistema religioso” .

«Jesús llamaba al arrepentimiento y a la conversión, pero el legado que dejó a sus discípulos era un camino, una vía, un itinerario. Tenemos que dar la vuelta a la esquina, pero después tenemos que seguir avanzando por la calle.

Antes de ser llamados cristianos en Antioquía (Hch 11, 26) y también después, durante algún tiempo, los seguidores de Jesús se presentaban y eran conocidos como la gente del Camino... Yo lo he definido como la espiritualidad de Jesús, pero tenemos que reconocer que esta espiritualidad, como la mayoría de las espiritualidades, es un proceso de transformación personal y social, un itinerario» . Por el camino va el peregrino, el caminante . El andar, el caminar, como la tarea en la que cada uno es irremplazable. Pero, también, la presencia.

En la obra de San Juan de la cruz, el itinerario espiritual que propuso es un camino que conduce, desde un punto humano de partida y por sendas humanas –carne e historia– hacia el destino divino y trascendente. Y lo hace presentando la vida cristiana como un camino de ascenso, una «subida». Este camino, que es seguimiento de Jesús, conduce a la liberación que sólo en la unión con Dios es posible alcanzar.

La vida de la Iglesia en sus expresiones más populares sabe que la fe cristiana es camino. Su comprensión del camino se ve con claridad en el peregrinar como idea que explica la fe cristiana y como ejercicio más frecuente de vida comunitaria. Este camino, que recorremos a diario en nuestra vida de fe, es el mismo que recorrieron durante sus vidas Enrique Angelelli, Carlos de Dios Murias, Gabriel Longueville y Wenceslao Pedernera. Nuestros mártires, hicieron vida en el camino, el Evangelio de la Justicia, de la Paz, de la Alegría, que el mismo Jesús les proponía.

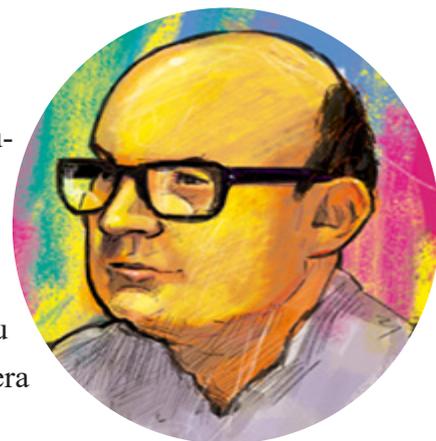
Es este mismo camino, que como Iglesia peregrina queremos recorrer en el tiempo de preparación para la Beatificación, estamos llamados a “vivir como en «estado de Beatificación», en primer lugar abriendo el corazón para poder recibir la gracia que Dios quiera concedernos a través de este acontecimiento” , y por eso proponemos ir andando el camino por medio de estos encuentros de preparación, que están organizados con una oración inicial, la reflexión propia, y una oración final. En cada uno de ellos reflexionaremos sobre la vida de nuestros mártires vividas desde el servicio, la compañía, la profecía, el anuncio, la misión; vividas desde la pobreza, la justicia, la paz, la alegría, y la entrega.

Que nuestro camino de preparación para este acontecimiento sea también “un desafío que hoy nos interpela a que miremos el camino de ellos, hombres que solamente miraron el Evangelio, hombres que recibieron el Evangelio y con libertad”, porque “así nos quiere hoy la Patria, hombres y mujeres libres de prejuicios, libres de preconceptos, libres de ambiciones, libres de ideología; hombres y mujeres de Evangelio, sólo el Evangelio, y a lo más, podemos añadir un comentario, el que añadieron Carlos, Gabriel, Wenceslao y el Obispo Enrique: el comentario de la propia vida”

BREVES DATOS BIOGRÁFICOS DE LOS SIERVOS DE DIOS

Monseñor Enrique Ángel Angelelli Carletti

Obispo de La Rioja. Nació en Córdoba el 17 de julio de 1923. Fue bautizado el 30 de agosto de ese mismo año. En 1938 ingresó en el Seminario de Nuestra Señora de Loreto, en Córdoba, completando sus estudios teológicos y de derecho canónico en la Universidad Gregoriana de Roma, ciudad donde fue ordenado presbítero, el 9 de octubre de 1949. A su regreso, desempeñó su ministerio en barrios humildes de Córdoba y como asesor de la Juventud Obrera Católica, además de algunos encargos en la curia diocesana.



El 12 de marzo de 1961 recibió la consagración episcopal como Obispo titular de Listra y Auxiliar del Arzobispo de Córdoba, Mons. Ramón Castellano. El 24 de agosto de 1968 inició su ministerio pastoral como tercer Obispo de La Rioja. Desarrolló su acción pastoral buscando concretar la opción preferencial por los pobres y animando la evangelización según las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

Pastor de tierra adentro, fue resistido por sectores reticentes a la renovación eclesial y por quienes veían peligrar su poder económico por razón de las consecuencias de la actuación pastoral de Mons. Angelelli. Acalladas sus misas radiales en dos ocasiones, en marzo de 1976, después del golpe militar, la persecución hacia Mons. Angelelli y sus colaboradores se hizo más violenta y explícita, con el arresto de varios sacerdotes y laicos, además de obstáculos permanentes al desarrollo de la misión de la Iglesia.

El 4 de agosto de 1976, regresando de Chamental a La Rioja de la celebración de la novena del funeral de los Siervos de Dios Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville y de Wenceslao Pedernera, Mons. Angelelli muere en un accidente provocado dolosamente por la embestida de un vehículo en Punta de los Llanos, paraje “el Pastor”. Establecidos los motivos, los responsables, miembros de la dictadura militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983, fueron juzgados y condenados por la sentencia del Tribunal Oral Federal del 4 de julio de 2014.

Presbítero Gabriel Longueville



Sacerdote. Nació en Étables, Francia, departamento de Ardèche, diócesis de Viviers, el 18 de marzo de 1931, y fue bautizado el 12 de abril de ese mismo año. El 26 de septiembre de 1942, entró en el Seminario Menor de Saint Charles en Annonay y en octubre de 1948 pasó al Seminario Mayor de Viviers. Llamado al servicio militar desde 1952 hasta 1954, volvió a ser convocado para ser enviado a Argelia en 1956. De retorno al Seminario, completó los estudios y fue ordenado presbítero el 29 de junio de 1957. En 1968, después de servir pastoralmente en su diócesis como formador en el Seminario, a pedido suyo, fue enviado como misionero fidei donum a Argentina, a la provincia de Corrientes primero; en

1971 se traslada a la diócesis de La Rioja donde adhirió con convicción al proyecto pastoral de Mons. Angelelli. El 7 de mayo fue nombrado vicario cooperador en la Parroquia “El Salvador” de Chamental; al año siguiente, el 23 de febrero, es nombrado vicario sustituto allí mismo. Se esforzó por conocer y

comprender a su rebaño, visitando los pueblos y parajes más lejanos, animando la organización de Cáritas y el acompañamiento de los más pobres y excluidos. Escultor y pintor, retrató en sus obras el paisaje humano y natural del pueblo encomendado.

Estrecho colaborador de la misión pastoral de Mons. Angelelli, el 18 de julio de 1976, fue llevado con engaños a una actuación policial, junto a Fray Carlos de Dios Murias, para ser asesinados. Sus cuerpos fueron encontrados en el paraje “Bajo de Lucas” a 7 km. de Chamental.

Fray Carlos de Dios Murias



Sacerdote de la Orden de los Frailes Menores Conventuales, nació el 10 de octubre de 1945, en Córdoba, recibiendo el bautismo el 24 de noviembre. Luego de los estudios primarios, en 1958 entró en el Liceo Militar. Concluida la educación secundaria, se inscribió en la Facultad de Ingeniería, estudios que no concluyó por decidirse a comenzar su formación para la vida consagrada, vocación que maduró durante esos años. El 5 de abril de 1966 inició el postulantado en la Orden de los Frailes Franciscanos Conventuales. En el mes de diciembre sucesivo, fue admitido en el noviciado y el 6 de enero de 1968 hizo su profesión simple. El 31 de diciembre de 1971, hizo su profesión solemne. Terminada la formación filosófica y teológica, el 17 de diciembre

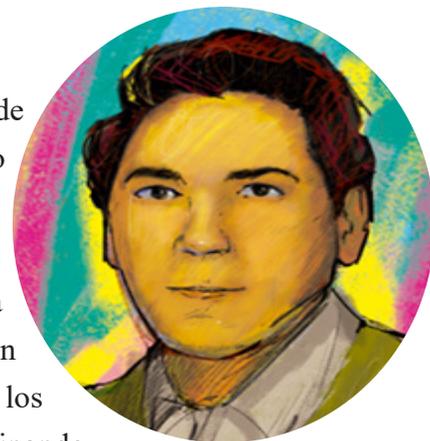
de 1972 recibió el presbiterado de manos de Mons. Angelelli.

Vivió los siguientes dos años en calidad de vicario cooperador, primero en la Parroquia “Cristo del Perdón”, en La Reja (Partido de Moreno) y luego en José León Suárez, donde tuvo ocasión de desarrollar una intensa acción pastoral, especialmente con los jóvenes y con los más necesitados. De marzo a julio de 1975, Fr. Carlos de Dios visita Chamental, diócesis de La Rioja, en vistas a establecer allí una comunidad de la Orden de los Frailes Menores Conventuales. Entusiasmado con el dinamismo pastoral diocesano, la estrecha comunión y cooperación de los sacerdotes y religiosas con el obispo, el 27 de febrero de 1976 fue destinado de manera estable al servicio de la Diócesis de La Rioja; el 6 de mayo, Mons. Angelelli lo nombró vicario cooperador de la parroquia “El Salvador” de Chamental.

Muy cercano a la gente, en sus homilias denunciaba con fuerza las injusticias perpetradas por quienes detentaban el poder político en aquella época. El domingo 18 de julio, mientras estaba cenando en la casa de las religiosas del Instituto “Hermanas de San José”, fue llevado junto al Siervo de Dios Gabriel Longueville por algunas personas que se presentaron como miembros de la Policía; ambos fueron asesinados en la noche de ese mismo día.

Wenceslao Pedernera

Laico y padre de familia, nació en La Calera, departamento de Belgrano, provincia de San Luis, el 28 de septiembre de 1936 y fue bautizado el 24 de septiembre de 1938. Ya desde joven se dedicó al trabajo en el campo y, en 1961, se trasladó a Mendoza para trabajar en la finca Gargantini. En marzo de 1962 se casó, en Rivadavia, con Marta Ramona Cornejo y de esta unión nacieron tres hijas: María Rosa, Susana Beatriz y Estela Marta. Si bien no participaba de la vida eclesial, luego de asistir a las novenas predicadas por los Oblatos de María Inmaculada, se convirtió decidida y entusiastamente, participando en adelante, de misiones populares, semanas bíblicas y comenzando a recibir con asiduidad los sacramentos.



Al mismo tiempo se comprometió en el ámbito de las cooperativas rurales y, en 1968, entró a formar parte de la coordinación regional del “Movimiento Rural de la Acción Católica Argentina” en la región de Cuyo. En 1972 participó en dos cursos de formación y profundización organizados por el mismo Movimiento en la ciudad de La Rioja; allí conoció a Mons. Angelelli a quien percibió como un pastor comprometido con los pobres y por eso, meses más tarde, se trasladará con su familia a Sañogasta en La Rioja, apoyado concretamente por Mons. Angelelli. En la Argentina de aquella época, este servicio a favor de la cooperación solidaria de los trabajadores, era sospechado y estigmatizado como subversivo, y por este motivo, particularmente después de la llegada de la dictadura militar, Wenceslao padeció varias amenazas juntamente con sus familiares.

En la noche del 24 al 25 de julio de 1976, mientras se encontraba descansado en su casa, fue atacado por un grupo de hombres que lo acribilló delante de su esposa e hijas; gravemente herido, murió horas más tarde en el hospital de Chilecito, no sin antes perdonar a sus asesinos y pedir a su familia que no odiara.

ORACIÓN PREPARATORIA PARA LA BEATIFICACIÓN

- Invocación Inicial: En el nombre del Padre...
- Oración para pedir la glorificación de los Testigos de la Iglesia Riojana.
- Lectura Bíblica. Reflexión para cada día.
- Preces.
- Padre Nuestro.
- Canto: “Que vivan los cuatro mártires”

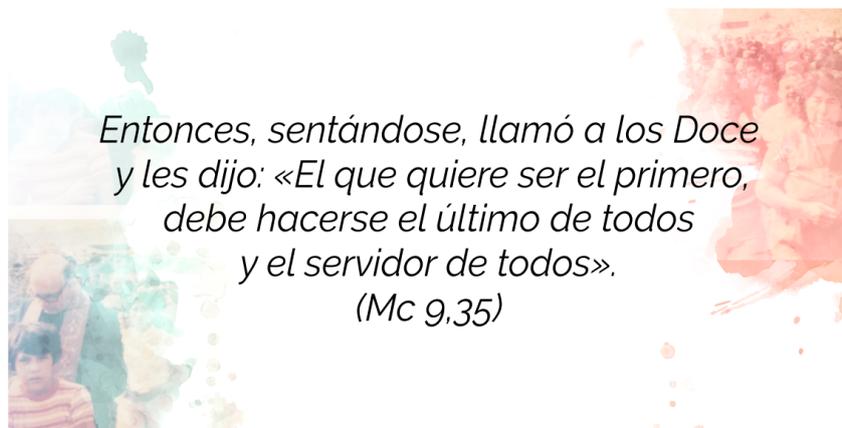
ORACIÓN PARA PEDIR LA GLORIFICACIÓN DE LOS TESTIGOS DE LA IGLESIA RIOJANA

Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que en Él y para Él manifestaste bienaventurados
a los que tienen hambre y sed de justicia,
y a los perseguidos y ultrajados por causa suya,
te imploramos que la Iglesia en Argentina
recoja y siga haciendo fecunda
la siembra evangélica de los Siervos de Dios
Enrique Angelelli, Carlos de Dios Murias,
Gabriel Longueville y Wenceslao Pedernera.

Te pedimos la gracia
de ver proclamados sus nombres
entre los mártires de tu Iglesia.
Que sus vidas y muertes
como testigos de la fe en Jesús,
afiancen por tu Espíritu la esperanza
en el corazón de tu pueblo,
para que, peregrinando hacia el Tinkunaco final,
construya la paz en la justicia y el amor.

Amén.

LA VIDA DE LOS MARTIRES RIOJANOS COMO SERVICIO



Meditamos:

La vida de Enrique, de Carlos, de Gabriel y de Wenceslao estuvo impregnada por el servicio a sus hermanos. En el corazón de la Iglesia, que se entendía después del Concilio Vaticano II, como “servidora de la humanidad” se fue moldeando esta idea del servicio como carta de presentación y como plan de misión en el medio del mundo. En este contexto la vida pastoral de nuestros mártires fue vivida en la clave del servicio: servicio del Obispo para con el pueblo que se le había confiado, servicio de los sacerdotes para proclamar el Evangelio, servicio de aquel trabajador y padre de familia que lo vivía en el seno de su hogar.

Sin duda alguna que el amor de nuestros mártires por la persona de Jesús, los llevó a identificarse con Él, en todo, también en el servicio. Jesús como modelo de servicio rebalsó el corazón de los mártires en la vivencia de estar siempre atentos a los demás. Como la vida de Jesús, la de nuestros mártires, fue un “vivir-para-otros”, en la clave de la solidaridad, la fraternidad y el servicio.

Monseñor Angelelli, se presentaba como el servidor de todos y a la vez anhelaba para la Iglesia Riojana, una vida vivida desde el servicio:

“[...]No vengo a ser servido sino a servir; a todos, sin distinción alguna; clases sociales, modos de pensar o de crecer; como Jesús, quiero ser servidor de nuestros hermanos los pobres; de los que sufren espiritual o materialmente; de los que reclaman ser considerados en su dignidad humana, como hijos del mismo Padre que está en los cielos; de los que reclaman el afecto y comprensión de sus hermanos; cuente con este hermano, que es también padre en la Fe; quiero estar junto a cada riojano que desinteresadamente se brinde por servir a sus hermanos; servidor de los adultos y especialmente de la juventud[...].” (24 de Agosto de 1968)

“[...]una Iglesia Riojana, más evangélica, dinámica, misionera, abierta a todos y a toda la realidad de nuestra provincia; se instrumente de medios, organismos y competencia para que pueda servir mejor y dar el testimonio de un amor operante[...].” (1º Domingo de Julio de 1969)

Preces:

-A cada intención pedimos: **JESÚS ENSEÑANOS A SERVIR**

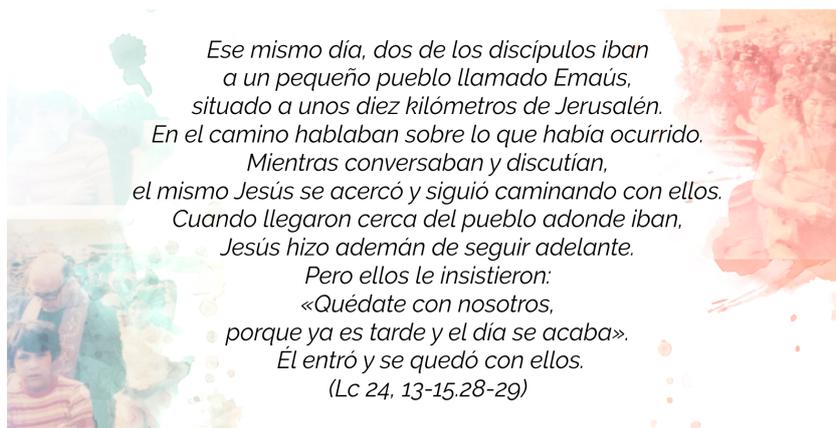
- Para que la Iglesia se entienda como servidora de la humanidad, para iluminar desde el Evangelio, las realidades de nuestra sociedad, te pedimos...

- Para que dejando de lado nuestros intereses, seamos auténticos servidores de los que menos tienen, por esto te pedimos...

- Para que el ejemplo de Enrique y sus compañeros mártires, nos anime en la vivencia diaria de una vida de servicio y entrega, te pedimos...

-Rezamos juntos, pidiendo que el Reino de Dios, manifestado en el servicio, venga a nosotros: **PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO...**

LA VIDA DE LOS MARTIRES RIOJANOS COMO COMPAÑÍA



Meditamos:

La vivencia de la vida en comunión, alentada por Monseñor Angelelli, buscaba en cada momento la participación de todos los que formaban parte de la Iglesia: los presbíteros, la vida religiosa y los laicos. De esta manera, se sintieron atraídos también Carlos, Gabriel y Wenceslao, cada uno desde su lugar concreto, en Chamental y en Sañogasta respectivamente. Estos procesos de la vivencia de una pastoral de conjunto, fueron favorecidos y estimulados por Monseñor Enrique para encarnar el espíritu de la comunión y expresarlos en el diálogo tanto adentro como afuera de la Iglesia. El signo de la comunión fue un desafío para Monseñor Angelelli, y de la misma manera para Carlos, Gabriel y Wenceslao, siempre alentados como el rumbo que la Iglesia quería emprender dentro de sí y con el mundo, para ser de esa manera, fiel a su origen trinitario. Nuestros mártires vivieron la comunión, como el reflejo de la Iglesia, icono de la Trinidad.

Jesús, que se puso en camino con los discípulos de Emaús, y que respondió al clamor de quedarse con ellos, mantuvo siempre viva esta actitud en los mártires riojanos, quienes gustaban de acompañar el camino de su pueblo y quienes supieron acompañar y alentar la comunión en aquellos ambientes donde ejercían su pastoral.

Enrique Angelelli, exhortaba a que la vivencia de la Iglesia, sea siempre en compañía de los otros, para que se pueda experimentar también el “ser-con-otros”:

“Hay que mirar el futuro con serenidad, con coraje, con firmeza, con esperanza y con los mejores sentimientos para seguir construyendo juntos”. (Misa Radial- 31/03/1974)

“Mirémonos los rostros nuevamente y sepamos descubrir todo aquello que nos impulsa a caminar juntos, a construir juntos. Dejemos de lado todo aquello que nos empequeñece en el alma y en la mente y en el corazón”. (Homilía en el Funeral del día 02/07/1974)

“Estamos convocados, ante la urgencia de la hora y ante los evidentes signos de los tiempos en que vivimos, como ciudadanos y como cristianos a seguir modelando una Rioja en la que la ley fundamental sea: “todo hombre es mi hermano”; en la que el hombre sea señor de las cosas y no esclavo de las mismas; un nuevo tipo de relaciones fundadas, no en el egoísmo, sino en el amor fraterno”. (Clausura de la Fiesta de San Nicolas-1971)

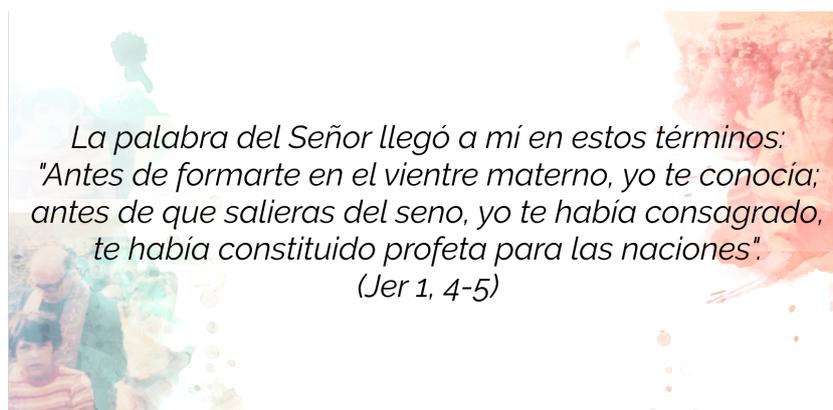
Preces:

-A cada intención pedimos: **JESÚS AYUDANOS A SER COMPAÑEROS**

- Para que nuestra vida como discípulos y misioneros, sea un reflejo de la comunión trinitaria que vive en medio de nuestra Iglesia, por eso te pedimos...
- Para que nuestra Patria, viva el valor de la compañía con todos, fijándonos de manera especial en los que son excluidos, por esto te pedimos...
- Para que el ejemplo de Enrique y sus compañeros mártires, nos anime a vivir en la compañía de quienes reconocemos como hermanos, te pedimos...

-Rezamos juntos, pidiendo que al reconocer a Dios como Padre, también podamos reconocernos entre nosotros como hermanos: **PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO...**

LA VIDA DE LOS MÁRTIRES RIOJANOS COMO PROFECIA



Meditamos:

Enrique, Carlos, Gabriel y Wenceslao, vivieron dentro de la Iglesia su vocación de ser auténticos profetas. No por fortuna de ellos, sino respondiendo a esa llamada originaria del mismo Dios, que los había consagrado. En el compartir con el pueblo de Dios, fueron sensibilizando el corazón y el oído para poder anunciar y denunciar. “Con un oído puesto en el pueblo y el otro en el Evangelio”. En las situaciones en las que hacía falta levantar la voz, especialmente de los marginados, de los pobres, de los olvidados, nuestros mártires supieron vivir con plena esperanza su ser profetas.

Jesús anunciaba y denunciaba todo esto. Supo conocer el corazón de su pueblo, para poder acompañarlo. Esto es lo que hicieron nuestros Mártires, profundos conocedores del corazón del pueblo riojano, que levantaron su voz, fueron voz de los que eran acallados, fueron la fuerza de quienes se sentían solos y por eso vivieron sus vidas como una profecía; profecía de que Jesús estaba vivo en medio de su pueblo.

El ser profetas no se entiende sin escuchar a Dios que habla y habla en medio de su pueblo, esto fue claro para Monseñor Enrique Angelelli:

“El ponerle el oído a quienes están marginados de la escala de valores de una sociedad de consumo, es ponerle el oído al Padre de los cielos porque allí Él se manifiesta y nos revela su identidad de Dios vivo y Padre de todos; la Verdad y la Justicia que no son sino la manifestación de su misericordia. Es necesario ayudar a los “débiles” y “pequeños” a que manifiesten cuanto les revela el Padre de los cielos en las fatigas de sus vidas; en sus sufrimientos por la vida dura que llevan; en la apertura que tienen hacia los demás en su espíritu de acogida que manifiestan; en la solidaridad que manifiestan hacia las necesidades de los más pobres y humillados”. (Misa Radial- 25/01/1975)

“Seamos oidores, primero nosotros de esa Palabra de Dios para poder transmitirla, con fidelidad; experimentada en la propia vida y entregada en el testimonio de nuestro ejemplo” (Misa Radial- 20/03/1976)

“Cristo es Luz y Vida en Jesús, es ver todas las cosas y la propia vida con su mirada; es hablar a los hombres con su Verdad; es amarnos fraternalmente con su amor; creer y (querer) es también, no dejar oculto el mal que deshumaniza a los hombres, de la condición social que sean; ese mal que toma distintos nombres, formas y estructuras. Creer es sacar a luz ese mal y denunciarlo”. (Homilía Misa Radial- 09/03/1975)

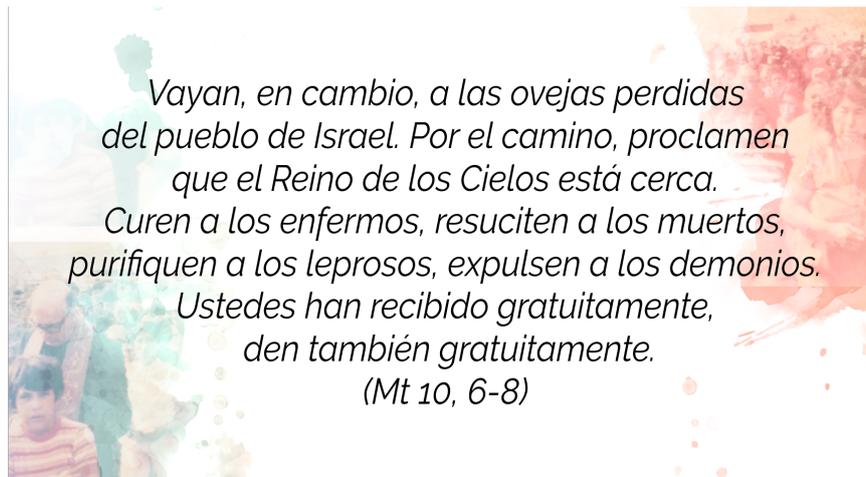
Preces:

-A cada intención pedimos: **JESÚS AYUDANOS A SER PROFETAS**

- Para que hablemos a los hombres con la verdad, los amemos con tu amor y los acerquemos hacia Vos, por eso te pedimos...
- Para que denunciemos todas las situaciones que deshumanizan a nuestros hermanos, y no les permiten vivir en paz y esperanza, te pedimos...
- Para que el ejemplo de Enrique y sus compañeros mártires, nos anime para tener un oído en el Evangelio y otro en medio de tu pueblo, te pedimos...

-Rezamos juntos, pidiendo ser profetas del Reino de Dios, que viene a nosotros: **PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO...**

LA VIDA DE LOS MÁRTIRES RIOJANOS COMO ANUNCIO



Meditamos:

San Agustín dice que “lo que hace al mártir no es la pena que sufre, sino la causa que defiende”. Precisamente Monseñor Angelelli, Carlos, Gabriel y Wenceslao maduraron su fidelidad al Evangelio a lo largo de toda su vida. En ellas iba floreciendo la semilla del Reino de Dios, iba madurando el anuncio de la Buena Noticia de Jesús, su mensaje de salvación, de liberación, de paz. Pero no como algo que tenían que guardar celosamente para ellos, sino que se hacía vida en el anuncio. Las palabras del mismo Jesús, pero sobretodo sus mismos gestos. Los mártires al contemplar la vida de Jesús, sus expresiones, sus gestos, se sintieron interpelados por su ternura, por su forma de amar y así, quisieron hacer sentir al otro, más humano, quisieron que los pasos de Jesús, fueran, sus mismos pasos. Vivieron tan intensamente unidos a Jesús, que supieron mirar con su mirada, buscar la justicia y compartir la fe, comprometerse en su acción, donarse hasta la muerte por el Reino.

Fue el anuncio del Reino de Dios, ya presente en medio de nosotros, lo que les ganó el corazón y la vida, para poder ser incansables mensajeros de la Buena Noticia de Jesús:

“El Anuncio del Evangelio adquiere toda su dimensión solamente cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión del corazón. Debe convertirse en un testimonio de vida. El que así ha sido evangelizado, evangeliza a otros. Así da testimonio y anuncia”. (Misa Radial 08/02/1976)

“Anunciar el Evangelio es anunciar a los hombres de nuestro tiempo a JESUCRISTO. Él es la BUENA NOTICIA (esto quiere decir Evangelio) que nuestro Padre Dios nos envía a los hombres, para que podamos transformarlos en hombres nuevos”. (Misa Radial 08/02/1976)

“Somos los misioneros de Cristo, como Cristo es el misionero del Padre: ser un cristiano misionero que debe permanentemente hacer mar adentro por los caminos de nuestros hermanos los hombres, supone conocer cada vez más quién es el que nos envía, en este caso Cristo, por su Iglesia que es su cuerpo místico”. (Misa Radial 07/02/1971)

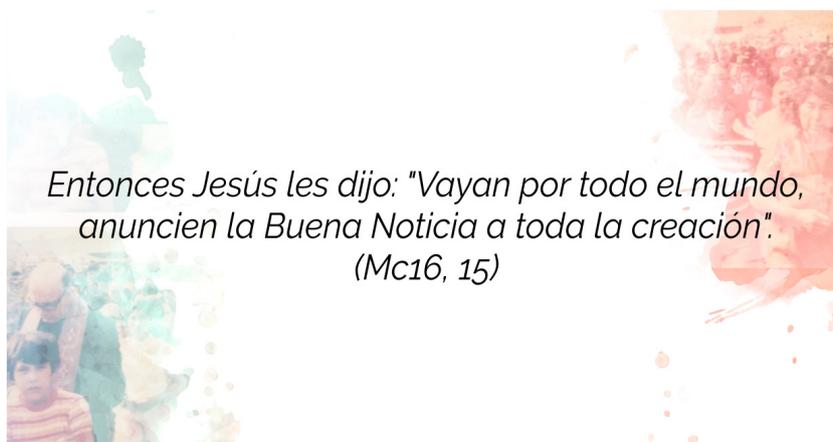
Preces:

-A cada intención pedimos: **JESÚS AYUDANOS A ANUNCIARTE**

- En medio de nuestras vidas, para ser mensajeros del Amor, que no conoce límites y que entrega la propia vida por tu Reino, te pedimos...
- A los que no te conocen, para que nuestra vida, les haga experimentar la gracia de tu presencia en medio de ellos, te pedimos...
- Para que el ejemplo de Enrique y sus compañeros mártires, nos anime a anunciar a tiempo y destiempo tu mensaje de salvación y liberación a nuestros hermanos, te pedimos...

-Rezamos juntos, pidiendo ser anunciadores de la Buena Noticia del Reino: **PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO...**

LA VIDA DE LOS MÁRTIRES RIOJANOS COMO MISIÓN



Meditamos:

Unido al anuncio de la Buena Noticia, se entiende la misión, como carta de identidad de la Iglesia, misionera por naturaleza, y que responde al mandato del mismo Jesús. La misión no conoce fronteras, las traspasa: es así como vivieron su misión los mártires, que gastadas sus vidas en Córdoba, en San Luis y hasta en Francia, entendieron el mensaje de Jesús de ir y anunciar, concretamente en La Rioja, como tierra para sembrar la Buena Noticia. Sus vidas entendidas desde la misión, fueron ese anuncio concreto. Como hijos de la Iglesia vivieron su ser misionero en comunidades complejas y desamparadas. Ninguno de los cuatro mártires entendió su fe como un privilegio, sino más bien como la invitación siempre nueva, a vivir en la misión y en el compromiso concreto con su pueblo.

El mismo Jesús, misionero itinerante del Reino, fue la fuerza de los mártires, para anunciar la Buena Nueva en tierras riojanas. No los movía otro interés, que el de responder a ese llamado del mismo Señor. Y así lo vivieron, por esa misión, tan arraigada en sus corazones, entregaron sus vidas, para que pueda ser germen y semilla del anuncio que ellos mismos hacían.

“La Iglesia jamás puede y debe renunciar a esta misión de “anunciar el Evangelio”, “oportuna e inoportunamente...” Así deba sufrir persecución o perder la “simpatía puramente humana” de los hombres. Esta misión es dada por Dios; a Él debemos serle fiel y a Él rendiremos cuenta al final de la vida” (Misa Radial- 08/02/1976)

“Por estos hombres concretos, que en nuestro caso es nuestro pueblo riojano, la Iglesia no puede ni debe renunciar a prestar desde su intransferible misión, a ayudar a su pueblo a que asuma sus derechos y sus deberes con responsabilidad; a que cada persona de nuestro pueblo sea respetada y ayudada a crecer como lo quiere Dios. No le es, por tanto, ajeno a su misión, estar junto al que sufre; al desorientado; al que está privado de libertad; debe cuidar y velar para que la mentira, la venganza, el odio, el desenfreno moral, el robo de distintas maneras y formas, la delación, el abuso de poder, la indiferencia ante la muerte de cualquier persona, la indiferencia y el rechazo de Dios, etc., vayan también minando los valores espirituales de nuestro pueblo. Esto forma parte de su misión evangelizadora”. (Misa Radial 08/02/1976)

“La Fe Cristiana es una responsabilidad y una tarea más que un privilegio y un “soñar en el pasado”. La Iglesia, por tanto, deberá ser profundamente misionera y comprometida con su pueblo”. (Misa Radial-14/03/1976)

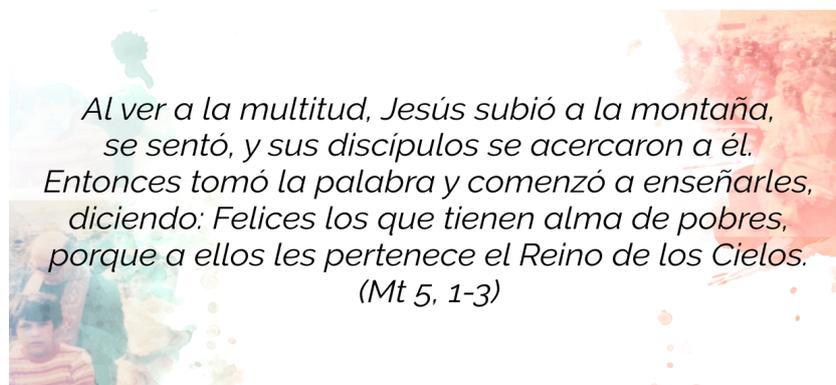
Preces:

-A cada intención pedimos: **JESÚS AYUDANOS A SER TUS MISIONEROS**

- Para anunciar la Buena Noticia de la justicia y de la paz, te pedimos...
- Para anunciar la Buena Noticia de la salvación a todos nuestros hermanos, te pedimos...
- Para anunciar el Evangelio de la alegría y de la fraternidad, te pedimos...
- Para que el ejemplo de Enrique y sus compañeros mártires, seamos misioneros con el corazón ardiente y la vida llena de tu presencia, te pedimos...

-Rezamos juntos, pidiendo ser misioneros ardientes del Reino que está en medio de nosotros: **PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO...**

LA VIDA DE LOS MÁRTIRES RIOJANOS VIVIDA EN LA POBREZA



Meditamos:

Las palabras que encontramos en las Bienaventuranzas de Jesús, y que resuenan también en la primera carta del Apóstol Juan cuando nos exhorta a amar no solo de palabra, sino de verdad y con obras (1Jn 3,18), son un imperativo que ningún cristiano puede ignorar, y que de hecho no lo hicieron nuestros mártires. Para ellos, el amor no admitió excusas: amaron como Jesús amó, hicieron suyo su ejemplo, hicieron suya su vida:

especialmente en el trato y la predilección por los pobres. Enrique Angelelli y sus compañeros mártires pensaron en los pobres no solo como los destinatarios de una buena acción, mediante gestos concretos, sino que vivieron un verdadero encuentro con ellos, dando lugar en sus vidas a un compartir que se convirtió en un estilo de vida concreto: fueron capaces de tocar con sus manos, la carne de Cristo, encarnada en la pobreza de sus hermanos. Entendieron en sus vidas ministeriales, Enrique, Carlos y Gabriel que el Cuerpo de Cristo partido en la Eucaristía, se dejaba encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Wenceslao, con su ayuda desinteresada a quienes menos tenían en su Sañogasta, también vivió esta experiencia de comunión vivida en el compartir con los más pobres. Nuestros mártires, entendieron el llamado a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos con los ojos, a abrazarlos, para hacerlos sentir el calor del amor que rompía el círculo del egoísmo, de la soledad, de la mezquindad.

No solo que compartieron sus vidas con los pobres, sino que vivieron en la pobreza evangélica, teniendo un corazón humilde que sabía aceptar su condición de creaturas limitadas y pecadoras, que los hacía salir de la omnipotencia, y de este modo, en la vivencia de este mandato de Jesús, supieron encontrar la felicidad.

El centro de sus vidas entregadas por Jesús, podríamos decir que fueron los pobres, los privilegiados del Reino y esto se hacía sentir en cada paso que nuestros mártires hacían en la construcción de una sociedad más justa y más fraterna:

“Cuando somos pobres de espíritu; limpios de corazón; misericordiosos; pacificados interiormente; con hambre y sed de justicia; constructores de paz; compasivos; perseguidos por causa del bien y en todo esto nos sentimos felices”. (Mensaje Pascual- 18/04/1976)

“Ha sido un gesto apostólico para con los privilegiados de nuestro Padre Dios que son los pobres y los más necesitados, de la condición que sean. Porque demostrar un afecto especial por unos hijos, porque estos son más necesitados; es evangélico y no significa que excluye a ninguno de sus otros hijos”. (Mensaje en la fiesta de San Nicolás- 01/01/1974)

“[...]Nos queda una juventud que debe asumir corresponsablemente su misión específica; y nos queda la voz de nuestros hermanos los pobres que no debe ni puede ser desoída[...].” (07/07/1974)

“[...]como Jesús, quiero ser servidor de nuestros hermanos los pobres[...].” (24/08/1968)

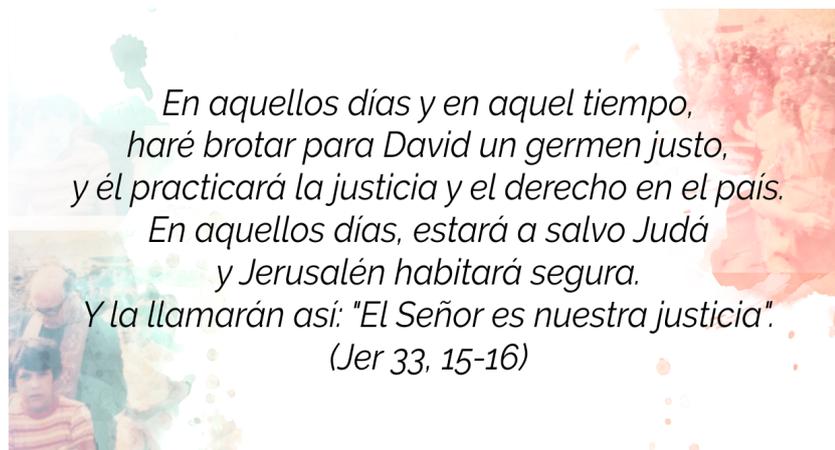
Preces:

-A cada intención pedimos: **JESÚS DANOS UN CORAZÓN POBRE**

- Para vaciarnos de todo lo que nos impide reconocerte en medio de nuestros hermanos, te pedimos...
- Para que nuestra vida esté llena de tu presencia que nos impulse a vivir en el compartir con los que menos tienen, te pedimos...
- Para que el ejemplo de Enrique y sus compañeros mártires, sepamos tender siempre la mano a los más pobres, los privilegiados de tu Reino, te pedimos...

-Rezamos juntos, pidiendo al Padre, que nos dé el Pan de cada día, para compartirlo con los que menos tienen: **PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO...**

LA VIDA DE LOS MÁRTIRES RIOJANOS VIVIDA EN LA JUSTICIA



Meditamos:

El profeta Jeremías nos anuncia que el Mesías “practicará la justicia y el derecho en el país”, por lo que la vivencia en la espera de la justicia ha acompañado al pueblo desde tiempos remotos. La misma justicia y el mismo derecho que encendió e hizo arder el corazón y el ministerio de Enrique Angelelli y sus compañeros mártires. Una justicia que no negocia el derecho de las víctimas, de los pobres y de los excluidos. Una justicia que Enrique, Carlos, Gabriel y Wenceslao aprendieron del mismo Jesús de Nazaret y su indignación ante los mercenarios del derecho, porque como proclama Jeremías, “el Señor es nuestra justicia”.

Sus vidas estuvieron plasmadas de la búsqueda de la justicia para los oprimidos, porque entendieron que el mismo Señor era la justicia y por lo tanto la buscaron incansablemente, incluso con el precio de su propia vida. No podemos separar la vida de nuestros mártires de la búsqueda de la justicia, porque su importancia estaba tan arraigada en sus corazones que fue como un imperativo para la vivencia de cada una de sus vocaciones dentro del seno de la Iglesia.

Vivieron, como el mismo Jesús, siendo hombres justos, y buscando y denunciando todo aquello que no le permitía a sus hermanos, alcanzar la justicia, con la vivencia del don de la paz, como construcción entre hermanos, también supieron encontrar por medio de ella, los caminos para vivir en la justicia:

“Buscamos la paz verdadera que sea expresión de la justicia perfeccionada por el Amor. Esta Paz, a la que todos anhelamos” (05/06/1969)

“[...] A la vez no escatimemos esfuerzos para que la paz sea siempre fruto de la justicia vivida y practicada con amor; no con odio ni con la violencia ejercida de distintas maneras [...]” (18/08/1974)

“Seguiremos infatigablemente, con la ayuda del Señor; buscando los caminos que lleven a hacer comprender y vivir los deberes de la justicia y de la caridad por la promoción integral del hombre riojano” (01/01/1975)

Preces:

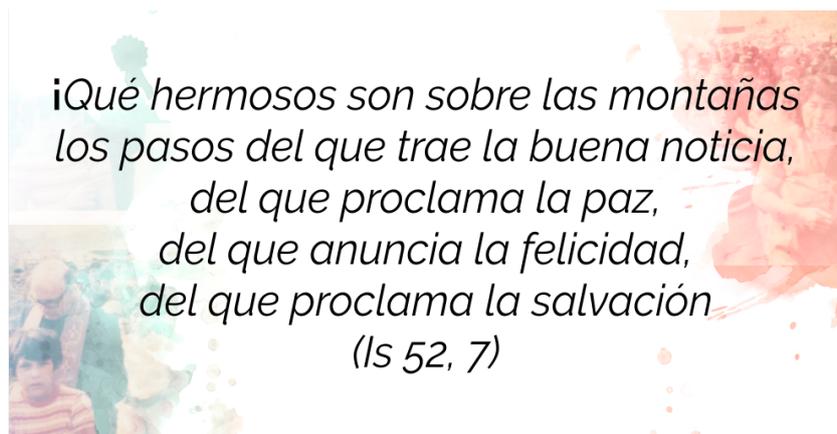
-A cada intención pedimos: **JESÚS AYÚDANOS A VIVIR EN LA JUSTICIA**

- Para poder ser anunciadores de tu justicia y tu derecho, te pedimos...
- Para que estemos cerca de los corazones que sufren la injusticia, la marginación, la exclusión y el olvido, te pedimos...

- Para que podamos ser hombres y mujeres de justicia, consuelo y de paz, te pedimos...
- Para que el ejemplo de Enrique y sus compañeros mártires, seamos hombres y mujeres que busquemos con nuestras vidas, tu justicia, te pedimos...

-Rezamos juntos, pidiendo al Padre, que su Reino de Justicia, venga a nosotros: **PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO...**

LA VIDA DE LOS MÁRTIRES RIOJANOS VIVIDA EN LA PAZ



Meditamos:

La imagen y semejanza de Dios en cada persona, le permitió a los mártires reconocer a cada uno de sus hermanos como don sagrado, como constructores de la paz, fruto de la verdad, la justicia, la libertad y sobre todo el amor.

Jesús trazó el camino de la no violencia, que vivió hasta el final de su vida, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad. Nuestros mártires entendieron que ser discípulos de Jesús significaba también aceptar su propuesta de la no violencia. Lo convirtieron en un modo de ser de sus vidas, en una actitud propia de quienes estaban convencidos del amor de Dios y su poder, que no tuvieron miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad. Fueron auténticos “revolucionarios del amor”, porque supieron vencer el mal, haciendo el bien (Rom 12,17).

Vivían en la paz de Dios, y deseaban esta misma paz para todos sus hermanos, construyéndola día a día con sus pequeños gestos. Sus vidas estuvieron marcadas por la paz de Cristo, y por lo tanto se esforzaban para ayudar al hombre riojano a encontrar esta paz, que en aquellos contextos, tanta falta hacía.

Entendieron a la paz, como regalo de Dios, pero como tarea y compromiso para cada uno de sus hermanos. Fueron mensajeros de la paz, fueron anunciadores de que cada hombre, en su vida, con su propia historia, es un artesano de la paz.

“Somos llamados a ser los educadores de la paz por el anuncio del Evangelio y por la celebración sacramental de la vida de Cristo en y desde nuestro pueblo” (Mensaje en la fiesta de San Nicolás- 01/02/1974)

“[...]queremos hacer de nuestra Rioja un lugar de paz y de felicidad para todos[...]” (17/08/1975)

“Les anunciamos la paz, no como una componenda de los grandes de este mundo y del poderío de las armas, sino como fruto de la justicia y del amor; como una tarea, no como pasividad”. (Mensaje de Navidad 1975)

“La Paz es tarea, esfuerzo, búsqueda en común, diálogo La Paz que sea fruto de un orden en la libertad, propia de los hijos de Dios, y en el deber responsable propio de hombres llamados a ser solidariamente creativos”. (01/1976)

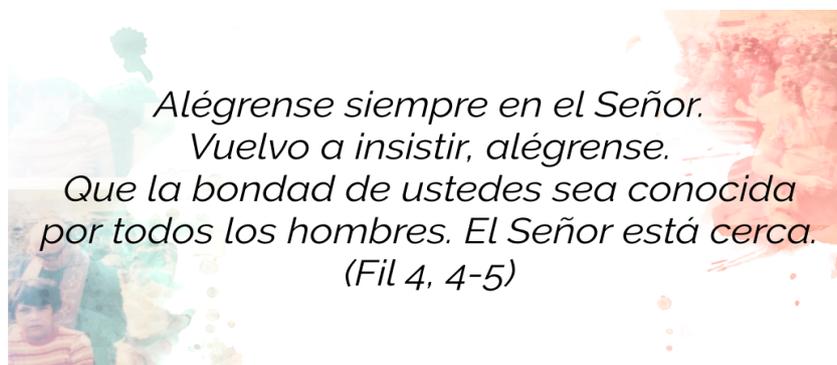
Preces:

-A cada intención pedimos: **JESÚS DANOS TU PAZ**

- Para vivir en la justicia y el amor, construyendo una sociedad más justa y fraterna, te pedimos...
- Para que nuestras familias sean educadoras de la paz, por el anuncio del Evangelio, te pedimos...
- Para que el ejemplo de Enrique y sus compañeros mártires, sepamos que la paz es una tarea, una búsqueda y vivamos en nuestras vidas de tal manera, que pueda ser posible, te pedimos...

-Rezamos juntos, como hijos de un Padre, que nos anima a ser constructores de la Paz: **PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO...**

LA VIDA DE LOS MARTIRES RIOJANOS VIVIDA EN LA ALEGRÍA



Meditamos:

La alegría porque el Señor está cerca, es lo que rescata Pablo en su carta a los Filipenses. La invitación a alegrarse en el Señor. Esta alegría es fruto de la verdadera paz, es la identidad de quien se convierte en discípulo y misionero de Jesús y decide seguirlo por su camino, que aunque cruce por oscuras quebradas (Cf. Sal 23,4) entiende que el llamado de Jesús, es a vivir en la alegría, en la bienaventuranza. De esto estaban convencidos nuestros mártires riojanos: de hecho sus vidas contagiaron de la alegría del Resucitado, que había inundado sus corazones; contagiaron esa alegría que habían contemplado en la vida del Maestro, y partiendo de esa contemplación supieron descubrirlo en el rostro de aquellos con los que Él mismo había querido identificarse.

La vida de Enrique, de Carlos, de Gabriel y de Wenceslao fue vivida con alegría y sentido del humor, sin perder el realismo, sino que iluminando a sus hermanos con un espíritu positivo y esperanzado. Habiendo recibido la hermosura de la Palabra del Buen Dios, la abrazaron en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo (Cfr. 1Tes 1,6). A pesar de vivir momentos duros, tiempos de cruz, nuestros mártires descubrieron que nada puede destruir y acallar la alegría sobrenatural que se adaptaba y se transformaba y siempre permanecía como un brote de luz, nacido en la certeza de ser infinitamente amados, mas allá de todo. Esta alegría de ellos, fue una seguridad interior, una serenidad esperanzada que les daba una satisfacción espiritual incomprensible muchas veces para los parámetros mundanos, pero que se hacía más fuerte en el compartir con sus hermanos.

La vida de nuestros mártires, fue un reflejo y una invitación a vivir alegrándose en el Señor Jesús:

“La felicidad de un pueblo, como en el caso del Evangelio, no se los construye con “acusadores” sino con hermanos que suman sus propias debilidades a la de los otros, y hermanados construyen juntos la felicidad de todos”. (Misa Radial- 31/03/1974)

“El Señor sigue visitando a su pueblo llamándonos a la verdadera alegría y a la Paz fundamentadas en Cristo”. (16/12/1968)

“[...]Todo esto, es también, señal de vida y a la vida no hay que matarla; hay que ayudarla a que crezca; a la vida hay que esperarla con alegría[...].” (Clausura de la Fiesta de San Nicolás- 1971)

Preces:

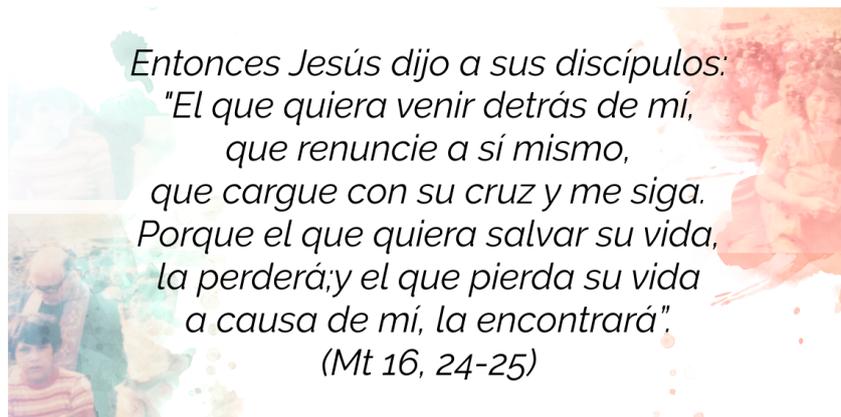
-A cada intención pedimos: **JESÚS REGALANOS LA ALEGRÍA DE TU PRESENCIA**

- Para contagiar nuestro anuncio de tu Evangelio, con la alegría que nos regalas, te pedimos...
- Para compartir las alegrías de quienes son nuestros hermanos en el camino de discipulado, te pedimos...
- Para que el ejemplo de Enrique y sus compañeros mártires, sepamos vivir en la alegría que nos llena de esperanza, te pedimos...

-Rezamos juntos, pidiendo que la alegría de sentir a Dios cerca nuestros se convierta en esperanza activa:

PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO...

LA VIDA DE LOS MARTIRES RIOJANOS VIVIDA EN LA ENTREGA



Meditamos:

Aceptar en nuestras vidas el camino del Evangelio, aunque nos traiga problemas, esto es santidad. Jesús mismo, remarca que el camino para seguirlo va a contracorriente hasta el punto de que el discípulo se convierta en cuestionador de la sociedad con su propia vida. Los perseguidos lo son, por haber luchado incansablemente por la justicia, por haber vivido consecuentemente, sus compromisos con Dios y con sus hermanos. La cruz que vivieron nuestros mártires, por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia y de la paz, fue para ellos fuente de maduración y camino de santidad. Celebrar el martirio de Enrique, de Carlos, de Gabriel y de Wenceslao, es celebrar sus vidas, es contemplar en estos hombres de Dios y en su sangre derramada a una Iglesia servidora de la humanidad. Encarnaron en sus vidas a una Iglesia renovada por la Buena Noticia de Jesús, renovada por el Concilio, obedientes a la voz de Dios y a la vez constituidos en servidores de sus hermanos. El martirio de ellos fue encarnado en una Iglesia servidora, cercana a los más necesitados,

respetuosa de la fe del pueblo, que comparte la lucha con los más pobres; una Iglesia fraterna y comunitaria, cerca de los problemas sociales, identificada en toda búsqueda de la justicia, para que haya menos miseria y más dignidad; una Iglesia solidaria con los que sufren, al lado de los hombres de campo que son explotados, buscando una distribución más justa de la tierra, al servicio del hombre y del pueblo; una Iglesia profética, que anuncia la Buena Noticia a los pobres, que denuncia la ambición y la injusticia.

Los mataron, pero están vivos entre nosotros, están vivos entre los que creen y luchan por conseguir la justicia y la paz. Los mataron, pero su sangre fue tomada por la tierra, y viven en la sangre de las nuevas generaciones, comprometidas con la comunidad, a la luz de la Palabra de Dios. Los mataron pero viven en los corazones de nuestro pueblo, que reza, que lucha, que canta, que sufre, que siembra y espera. Sus sueños y su lucha hoy se va haciendo realidad. No les quitaron su vida, porque ellos antes, la habían entregado al Buen Pastor y su pueblo.

Las lágrimas y el dolor de aquellos días, el miedo de aquellas horas hoy se convierte en alegría y coraje, en pasión y anuncio, en servicio esperanzado y en amor hecho vida. Hoy la vida de nuestros mártires sigue tomando fuerza, para que nuestra vida también se convierta en anuncio a todos los hombres. La vida de nuestros mártires, hoy sigue hablando a la Iglesia que camina en medio del mundo: "Mi vida fue como el camino, pegadita al arenal, para que la transite la gente pensando: *HAY QUE SEGUIR ANDANDO NOMAS*"...

“¿Qué significa mártir o testigo? Es testigo el que ha visto, el que ha tocado, el que ha oído, el que ha experimentado y el que ha sido elegido y además enviado. Por eso, esta sangre es feliz, sangre mártir, derramada por el Evangelio, por el nombre del Señor; y para servirles y anunciarles la Buena Nueva de la Paz, la Buena Nueva de la felicidad, según esto que hemos leído en Mateo. Carlos y Gabriel fueron testigos, testigos del contenido de las Bienaventuranzas”. (22/07/1976)

“Esta presencia viva de la Santísima Trinidad en el corazón del cristiano es el secreto que hace fuerte a los mártires”. (09/06/1974)

“Por eso, la Iglesia deberá jugarse hasta el martirio si fuere necesario, en el cumplimiento de su misión, para que los hombres y los pueblos sean siempre templos vivos de Dios y tratados como a tales” (22/06/1976)

Preces:

-A cada intención respondemos: **TE DAMOS GRACIAS JESÚS**

- Por la vida entregada de nuestros mártires, que es semilla de nuevos cristianos, por eso te decimos...
- Por el mensaje de la paz, el anuncio de la alegría y la Buena Noticia de la paz, que nos entregaron nuestros mártires, por eso te decimos...
- Porque con sus vidas, nos animan a seguirte y a convertirnos en tus discípulos y misioneros, por eso te decimos...

-Rezamos juntos, dándole gracias a Dios, por la vida de nuestros mártires, que nos habla de la vivencia del Reino que está presente en medio de nosotros: **PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO...**

¡QUE VIVAN LOS CUATRO MÁRTIRES!

¡Que vivan Los cuatro mártires

Enrique, y sus compañeros

Carlos, Gabriel, Wenceslao

en la tierra y en el cielo!

¡Felices los perseguidos

por practicar la justicia!

con su lucha y con su ofrenda

traen la Buena Noticia.

Obispo Enrique ANGELELLI,

pastor santo, padre bueno,

amaste al Pueblo, a la Iglesia

con tus palabras y gestos.

En Argentina, tu voz

es una luz de esperanza

y tu solidaridad

Justicia y Paz nos alcanza.

Carlos MURIAS, sacerdote

Franciscano conventual,

tu juventud entregaste

en tierras de Chamental.

Como a Jesús, el maestro,

te quisieron silenciar

y ahora vivis en tu pueblo:

no callaste la verdad.

Padre Gabriel LONGEVILLE

misionero y artesano,

con tu cruz y tu paciencia

diste a Cristo a tus hermanos.

Compañero y servidor

desde Francia hasta los Llanos,

agradecemos los dones

que derramaron tus manos.

Wenceslao PEDERNERA

campesino luchador,

tu familia agradecemos

el testimonio de amor:

en tus últimas palabras

“No tengan odio”, se oyó.

Y tu sangre en Sañogasta

es recuerdo y es valor.



Mártires del Evangelio



"Pascua Riojana, alegría del pueblo"

27 ABRIL 2019, LA RIOJA ARGENTINA